



El Cristo Cósmico y la Semana Santa

Samael Aun Weor

Presentado por el
Movimiento Gnóstico Internacional (MGI)

EL CRISTO CÓSMICO Y LA SEMANA SANTA

Ante todo es necesario comprender a fondo lo que es realmente el CRISTO CÓSMICO.

Urge saber, en nombre de la verdad, que Cristo, no es algo meramente histórico. Las gentes están acostumbradas a pensar en el Cristo como un personaje histórico que existiera hace 1977 años. Tal concepto resulta equivocado, porque el Cristo no es del tiempo, el Cristo es atem-po-ral; el Cristo se desenvuelve de instante en instante, de momento en momento; Cristo, en sí mismo, es el Fuego Sagrado, el Fuego Cósmico Universal.

Si nosotros rastrillamos un cerillo, brotará el fuego. Los científicos dirán que “el fuego es el resultado de la combustión”, mas eso es falso; el fuego que brota entre el cerillo está contenido en el cerillo, sólo que con la frotación lo liberamos de su prisión y aparece. Podríamos decir que: “el fuego en sí mismo, no es el resultado de la combustión, más bien, la combustión es el resultado del fuego”.

Conviene entender mis caros hermanos, que a nosotros lo que más nos interesa es el Fuego del Fuego, la Llama de la Llama, la Signatura Astral del Fuego.

La mano que mueve al cerillo para que aparezca la llama, tiene fuego, vida; sino no podría moverse. Después de que el cerillo se apaga, la llama sigue existiendo en la Cuarta Vertical.

Los científicos no saben qué cosa es el fuego; lo utilizan, pero lo desconocen. Tampoco saben lo que es la electricidad; la usan, pero la desconocen.

Así, mis queridos hermanos, conviene que ustedes entiendan lo que es el FUEGO. Antes de que la Aurora de la Creación vibrara intensamente, el Fuego hizo su aparición.

Recuerden ustedes mis queridos hermanos, que hay dos UNOS. El Primer Uno es AELOHIM; el Segundo Uno es ELOHIM; el Primer Uno es el INMANIFESTADO, el INCOGNOSCIBLE, la Divinidad que no se puede pintar, ni simbolizar, ni burilar. El Segundo Uno, brota del primer Uno y es el DEMIURGO ARQUITECTO DEL UNIVERSO: el Fuego.

Quiero, que entiendan que uno es el fuego que arde en la cocina o en el altar, y otro es el Fuego del Espíritu como Aelohim o como Elohim. Elohim, es pues, el Demiurgo, el Ejército de la Voz, la Gran Palabra. Cada uno de los Constructores del Universo son Llamas Vivas, Fuego Vivo; escrito está que “Dios es un Fuego Devorador”. El Fuego es el Cristo, el Cristo Cósmico.

Elohim, en sí mismo, ha brotado de Aelohim; Elohim, en sí mismo, se desdobra para iniciar la manifestación cósmica en el DOS, en su ESPOSA, en la MADRE DIVINA, y cuando el Uno se desdobra en Dos, surge el TRES que es el Fuego.

Las criaturas del Fuego hacen fecundo al CAOS para que surja la vida. Siempre que el Uno se desdobra en Dos, el Tercero aparece: el Fuego. El Fuego hace fecundas las Aguas de la Existencia y entonces el Caos se convierte en el Andrógino Divino.

Así, conviene entender que el Ejército de la Voz, el Ejército de la Palabra, es Fuego, y que ese Fuego Vivo, ese Fuego Viviente y Filosofal que hace fecunda a la Materia Caótica, es el Cristo Cósmico, el Logos, la Gran Palabra. Pero para que el Logos aparezca, para que venga a la manifestación, el Uno debe desdoblarse en el Dos, es decir, el Padre se desdobra en la Madre, y de la unión de los dos opuestos nace el Tercero: el Fuego. Ese Fuego es el Logos, el Cristo, que hace posible la existencia del Universo en la Aurora de cualquier Creación.

Así, mis queridos hermanos, conviene que entendamos mejor lo que es el Cristo. No nos contentemos con recordar la cuestión meramente histórica. Porque el CHRESTOS es una realidad de instante en instante; de momento en momento, de segundo en segundo. Él es el Creador; el Fuego tiene el poder de crear los átomos y de desintegrarlos; el poder para manejar las Fuerzas Cósmicas Universales, etc. El Fuego tiene el poder para unir todos los átomos y crear Universos, como el poder para desintegrar Universos. El mundo es una bola de Fuego que se enciende y se apaga según leyes.

Así que el Cristo es el Fuego. Por eso sobre la cruz verán ustedes las cuatro letras: “INRI”, que significa: “IGNIS NATURA RENOVATUR INTEGRAM” (El Fuego renueva incesantemente la Naturaleza).

Ahora creo que ustedes van entendiendo por qué a nosotros nos

interesa la Signatura Astral del Fuego, la Llama de la llama, lo Oculto, el aspecto esotérico del Fuego. Y es que el Fuego en realidad es crístico, tiene poder para transformar todo lo que es, todo lo que ha sido y todo lo que será. INRI es lo que nos interesa, sin INRI no es posible que nosotros nos cristifiquemos.

Les decía anoche que el Cristo Íntimo, el Cristo Cósmico, tiene que dar tres pasos de arriba hacia abajo, a través de las siete Regiones del Universo. También les decía anoche, que el Cristo debe de dar tres pasos de abajo hacia arriba (he ahí el misterio de los TRES PASOS y de los SIETE PASOS de la Masonería). Es lástima que los hermanos masones hayan olvidado esto.

En todo caso el Chrestos, el Logos, resplandece en el Cénit de la Media Noche Espiritual. Como en el Ocaso o en el Oriente, y cada una de esas tres posiciones es respetada en las Siete Regiones. El místico que se guía por la Estrella de la Medianoche, por el Sol Espiritual, saben lo que significan esos Tres Pasos dentro de las siete Regiones. Pensemos también en el Sol, pensemos en el Rayo y en el Fuego... He ahí las Tres Lumbreras, los tres aspectos del Logos, en las Siete Regiones.

Cuando el Uno se desdobra en el Dos, surge el Tercero, y éste es Fuego que crea y vuelve nuevamente a crear. Este Tercero puede crear con el Poder de la Palabra, con la Palabra Solar, con la Palabra Mágica, con la Palabra del Sol Central ¡Así crea el Logos!

Es por medio del Fuego como nosotros podemos cristificarnos, inútilmente habrá nacido Cristo en Belén, si no nace en nuestro corazón también. Inútilmente habrá sido crucificado y muerto y resucitado en la Tierra Santa, si no nace también en nosotros, y muere y resucita...

Necesitamos encarnar al Chrestos Cósmico, al ESPÍRITU DEL FUEGO, hacerlo carne en nosotros. En tanto no lo hayamos hecho, estaremos muertos para las cosas del Espíritu, porque Él es la Vida, es el Logos, es la Gran Palabra: HERU-PA-KROAT... Él es VISHNU.

La palabra “Vishnú” les decía anoche viene de una raíz que es “VISH” que significa: “penetrar”. Él penetra en todo lo que es, ha sido y será. Necesitamos que penetre en nosotros para que nos transforme radicalmente. Sólo por medio del Fuego lograremos nosotros aniquilar

al Ego. Quien pretenda aniquilar al Ego únicamente con el intelecto, marcha por el camino del error.

Obviamente necesitamos auto-conocernos, si es que queremos Cristificarnos, y si queremos auto-conocernos para lograr la Cristificación, necesitamos auto-observarnos, vernos a sí mismos, observarnos a sí mismos. Sólo por ese camino será posible llegar un día a la desintegración del Ego.

El Ego es la suma total de todos nuestros defectos: Ira, Codicia, Lujuria, Envidia, Orgullo, Pereza, Gula, etc., etc., etc. “Aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero no alcanzaríamos a enumerar todos nuestros defectos cabalmente”.

Decía que necesitamos auto-observarnos, para auto-conocernos, porque si nos observamos a sí mismos, descubrimos nuestros defectos psicológicos y podremos trabajar sobre ellos. Cuando alguien admite que tiene una psicología, comienza a observarse y esto le convierte, de hecho, en una criatura diferente.

Yo quiero que entiendan, mis queridos hermanos gnósticos, esta noche, la necesidad de aprender a observarse a sí mismos, a verse a sí mismos. Pero hay que saberse observar, porque una es la Observación Mecánica y otra es la Observación Consciente.

Alguien que conociera por primera vez nuestras enseñanzas diría: “¿Pero qué gano con observarme? ¡Esto es aburridor! He visto que tengo ira, he visto que tengo celos ¿Y qué?” ¡Claro está que así es la Observación Mecánica!

Nosotros necesitamos Observar lo Observado. Repito: Necesitamos observar lo observado, y esto ya es Observación Consciente de nosotros mismos.

La Observación Mecánica de sí mismos, no nos conducirá jamás a nada (es absurda, inconsciente, estéril). Necesitamos la Auto-Observación Consciente de sí mismos. Sólo así, verdaderamente, podremos auto-conocernos para trabajar sobre nuestros defectos.

¿Que sentimos Ira en un instante dado? ¡Vamos a observar lo observado! –la escena de la ira– no importa que lo hagamos más tarde, pero vamos a hacerlo. Y al observar lo observado, lo que vimos en nosotros, sabremos si realmente fue ira o no fue ira, porque pudo

haberse provocado algún síncope nervioso que tomamos por ira. ¿Que de pronto fuimos invadidos por los celos? ¡Pues vamos a observar lo observado! ¿Qué fue lo que observamos? ¿Tal vez que la mujer estaba con otro tipo? ¿Y si es mujer, tal vez vio a su hombre con otra mujer y sintió celos? En todo caso, muy serenamente y en profunda meditación, observaremos lo observado, para saber si realmente, existió o no existió los celos.

Al observar lo observado, lo haremos a través de la meditación, y de la autoreflexión evidente del Ser. Así, esa observación se torna consciente. Cuando uno se hace consciente de tal o cual defecto de tipo psicológico, puede trabajarlo con el Fuego.

Tendría uno que concentrarse en Stella Maris (Tonantzin, Rea, Cibeles, Marah, etc.). Ella es una parte de nuestro propio Ser, pero derivado. Es la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes, la Cobra Sagrada, Fuego Ardiente. Ella con sus Poderes Flamígeros, podrá desintegrar el defecto psicológico, el agregado psíquico que nosotros hallamos auto-observado conscientemente. Y es obvio, que a su vez la Esencia o Fuego embotellado en el agregado psíquico que desintegremos, resplandecerá, será liberado, y a medida que vayamos desintegrando los agregados, los porcentajes de Esencia, que es Fuego Crístico, se multiplicarán; y un día, el Fuego resplandecerá dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Necesitamos que el Fuego arda en nosotros; sólo INRI (nombre sagrado puesto sobre la cruz del Mártir del Calvario), puede quebrar los agregados psíquicos. Aquellos que pretenden desintegrar todos esos agregados sin tener en cuenta el Fuego, marchan por el camino equivocado, y no solamente andan mal, sino que también extravían a los demás.

Se dice que el Crestos nació en la aldea de Belém hace mil novecientos setenta y siete años, ¡lo cual es falso! Porque la aldea de Belém no existía en aquella época. Belém tiene una raíz caldea: “BEL”, y Bel es el Fuego, la Torre de Fuego de caldea.

En nuestro cuerpo, la Torre es la cabeza y el cuello, porque el resto del cuerpo es el Templo, y la Torre, la cabeza y el cuello. Quien ha logrado elevar el Fuego sobre sí mismo, quien lo pueda levantar

hasta la cabeza, hasta el cerebro, hasta el tope, de hecho podrá convertirse en el Cuerpo del Crestos, que es Fuego, el Espíritu del Fuego.

Y es el Espíritu del Fuego, ese Espíritu Original Primigenio, quien podrá cristificarnos totalmente. El Fuego, Fohat, ardiendo dentro de nosotros, nos transformará radicalmente. Una vez que el Fuego arda en nosotros, seremos cambiados totalmente, seremos convertidos en criaturas completamente diferentes, seremos convertidos en seres distintos, y entonces gozaremos de la Iluminación Plena y de los Poderes Cósmicos.

Así que entendido esto mis queridos hermanos, debemos trabajar con el Fuego. “Al que sabe, la Palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino, solamente aquél que lo tiene encarnado”.

El Cristo, el Espíritu del Fuego, no es un personaje meramente histórico; es el Ejército de la Palabra, es una fuerza que está más allá de la Personalidad, del Ego, y de la Individualidad. Es una fuerza, como la electricidad, como el magnetismo, un poder, un Gran Agente Cósmico Universal; Es la fuerza eléctrica que puede originar nuevas manifestaciones. Ese Fuego Cósmico, entra en el hombre que esté debidamente preparado, en el hombre que tenga la Torre, esa de Belém ardiendo.

Cuando el Cristo encarna en un Hombre, éste, se transforma radicalmente. Él es el Niño-Dios que debe nacer en cada criatura. Así como Él nació en el Universo hace millones de años, para organizar totalmente este Sistema Solar, así también debe nacer en cada uno de nosotros. Él nace en el “establo de belem”, es decir, entre los animales del deseo, entre los agregados psíquicos que necesita quebrantar, porque sólo el Fuego puede quebrantar tales agregados; así el Fuego aparece donde están esos agregados para destruirlos, para volverlos polvareda cósmica y libertar el Alma, la Esencia. ¿Cómo podrá Él libertar el Alma, si no entrara o penetrara profundamente en el organismo humano?

En el oriente, Cristo es VISHNU, y repito: la raíz “Vish” significa: “Penetrar”. El Fuego, el Cristo, el Logos, puede penetrar profundamente en el organismo humano para quemar las escorias que tenemos dentro. Pero necesitamos amar al Fuego, adorar al Fuego, rendirle culto a la Llama.

Ha llegado la hora de entender que sólo el “Fohat” puede transformarnos radicalmente. El Cristo dentro de nosotros opera quebrantando las raíces del mal. INRI, quebrantando los agregados psíquicos, ¡es formidable!, los reduce a cenizas. Pero necesitamos trabajar con el Fuego.

Por eso es que en nuestros trabajos de Concentración invocaremos a la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes; porque sólo con el Fuego podemos quebrantar todos los elementos psíquicos indeseables que en nuestro interior cargamos. El frío lunar nunca podrá quebrantar a los agregados psíquicos; necesitamos de los poderes flamígeros del Logos, necesitamos de INRI para transformarnos.

Sí, mis caros hermanos, que esta noche están reunidos conmigo: entiendan que estamos en Semana Santa, y la Semana Santa tiene siete días.

En los tiempos antiguos todo se regía por el Calendario Solar: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Los días eran: Lunes, Miércoles, Viernes, Domingo, Martes, Jueves y Sábado... ..Desgraciadamente, ese calendario fue alterado por gentes fanáticas medievales.

La Semana Santa es profundamente significativa... ..Recuerden los SIETE y los TRES PASOS de la Masonería. El Cristo debe arder primero que todo en nuestro cuerpo humano, más tarde la Llama debe depositarse sobre el fondo del Alma y por último en el fondo del Espíritu. Estos Tres Pasos a través de las Siete Esferas, son profundamente significativos. Obviamente estos Tres Pasos, básicos, fundamentales, se hallan contenidos en las Siete Esferas del Mundo y del Universo.

Incuestionablemente, la Semana Santa tiene raíces esotéricas muy hondas, porque el Iniciado debe trabajar sobre las Fuerzas Lunares y sobre las Fuerzas de Mercurio, y con las Fuerzas de Venus y del Sol, y de Marte, y de Júpiter y de Saturno. El DRAMA CÓSMICO se desenvuelve en siete Regiones y de acuerdo con los siete Planetas del Sistema Solar.

La Llama debe aparecer en el Cuerpo Físico, debe avanzar en el Cuerpo Vital, debe proseguir su camino por la Senda Astral, debe

continuar su viaje por el Mundo de la Mente, debe llegar a la Esfera de Venus (en el Mundo Causal) debe continuar o proseguir su viaje por el Mundo Búdhdico o Intuicional, y por último, en el séptimo Día, habrá llegado al Mundo de Atman, al Mundo del Espíritu, entonces el Maestro recibirá el BAUTISMO DEL FUEGO, que lo transformará radicalmente.

Obviamente, todo el Drama Cósmico tal como está escrito en los “Cuatro Evangelios”, deberá ser vivido dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Eso no es algo meramente histórico, es algo para vivir ahora y aquí.

Los TRES TRAIADORES que crucifican al Cristo, que lo llevan a la muerte, están dentro de nosotros mismos. Los Masones lo conocen, los Gnósticos también los conocemos: JUDAS, PILATOS Y CAIFÁS. Judas es el DEMONIO DEL DESEO que nos atormenta. Pilatos, es el DEMONIO DE LA MENTE, que para todo tiene disculpas y Caifás, es el DEMONIO DE LA MALA VOLUNTAD, quien prostituye el altar.

Estos son los Tres Traidores que entregan al Cristo por 30 Monedas de Plata. Las 30 monedas representan todos los vicios y pasiones de la humanidad... Cambian al Cristo por las botellas en la cantina, cambian al Cristo por el prostíbulo o por el “lecho de Procusto”, cambian al Cristo por el dinero, por las riquezas, por la vida sensual, lo venden por 30 monedas de plata.

Hermanos, recuerden que multitudes de personas, multitudes de gentes, piden la crucifixión del Señor, todas esas multitudes que gritan “¡Crucifixia! ¡Crucifixia!”, no son las de hace 1977, ¡no! Esas gentes que piden la crucifixión del Cristo, están dentro de nosotros mismos, repito, aquí y ahora, son los agregados psíquicos inhumanos que en nuestro interior cargamos; son todos esos elementos psíquicos indeseables que llevamos dentro (los DEMONIOS ROJOS DE SETH), viva personificación de todos nuestros defectos de tipo psicológico. Son ellos los que gritan: “¡Crucifixia!

¡Crucifixia! ¡Crucifixia!” Y el Señor es entregado a la muerte.

¿Quiénes le azotan? No son acaso las “multitudes” que llevamos en nuestro interior ¿Quiénes le escupen? ¿No son todos esos agregados psíquicos que personifican nuestros defectos? ¿Quiénes ponen sobre Él

la corona de espinas? ¿No son acaso todos esos engendros del Infierno que nosotros hemos creado?

El acontecimiento de la historia crística no es de ayer, es de ahora, es presente; no meramente un pasado como creen los ignorantes ilustrados. Pero aquellos que comprendan, trabajarán para la Cristificación.

El Señor es elevado al Calvario y sobre las cumbres majestuosas del Calvario dirá: “El que en mí cree nunca estará en tinieblas, mas tendrá la Lumbre de la Vida. Yo soy el Pan de Vida, Yo soy el Pan Vivo; el que come mi carne y bebe mi sangre, tendrá la vida eterna y Yo le resucitaré en un día postrero. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, en Mi mora y Yo en él”.

El Señor no guarda rencores para nadie... “¡Padre mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu!” Pronunciada esta gran palabra, no se escucharán sino rayos y truenos en medio de grandes “cataclismos interiores”. Cumplida esta labor del Espíritu del Fuego, será depositado el Cristo (o el “Crestos”, el Christus, Vishnú, el que penetra) en su Sepulcro Místico.

Y yo les digo en nombre de la Verdad y de la Justicia, que al tercer día, después de esto será levantado, resucitado en el Iniciado para transformar a éste en una criatura perfecta. Quien lo logre se convertirá de hecho en un Dios terriblemente divino, más allá del bien y del mal.

Así, el Cristo (el Señor Nuestro, el Espíritu del Fuego), descien-de, quiere entrar en cada uno de nosotros para transformarnos, para salvarnos, para quebrantar los agregados psíquicos que en nuestro interior llevamos, para hacer de nosotros algo distinto, para convertirnos en Dioses.

Tenemos que aprender a ver el Cristo, no desde el punto de vista meramente histórico sino como el Fuego, como una realidad presente, como “INRI”.

Tenía, se dice, DOCE APÓSTOLES. Esos Doce Apóstoles están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Son las Doce Partes Fundamentales de nuestro propio Ser, las DOCE POTESTADES.

Dentro de cada uno de ustedes, en su propio Ser Interior profundo, hay un PEDRO que se entiende con los Misterios del Sexo; hay un

JUAN, que representa el Verbo, a la Gran Palabra, Heru-Pa-Kroat. Hay también un TOMÁS, que nos enseña a manejar la Mente. Hay un PABLO que nos muestra el camino de la Sabiduría, de la Filosofía y de la Gnosis.

Dentro de nosotros mismos está también un JUDAS; no aquel Judas que entrega al Cristo por 30 monedas de plata, ¡no! Un Judas diferente, un Judas que entiende a fondo lo que es la cuestión del Ego; un Judas cuyo Evangelio Secreto nos lleva a la disolución del Mí mismo, del Sí mismo. Hay un FELIPE, capaz de enseñarnos a viajar fuera del cuerpo, a través del espacio. Hay un ANDRÉS, que nos indica con precisión meridiana lo que son los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia: NACER, es decir, cómo se fabrican los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; MORIR, cómo se desintegra el Ego y los factores particulares que se relacionan con nosotros, específicamente, con cada uno de nos; SACRIFICARSE POR LA HUMANIDAD, la Cruz de San Andrés indicando la mezcla del Azufre y el Mercurio tan indispensables para la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, mediante el cumplimiento del DEBER PARLOK, es profundamente significativa.

MATEO, científico cuan ninguno, también existe en nosotros y nos enseña la Ciencia Pura, desconocida para los científicos que solamente conocen todo ese podridero de teorías universitarias que hoy están de moda y mañana pasan a la historia. ¡Ciencia Pura es completamente diferente! Sólo Mateo puede instruirnos en ella.

LUCAS, con su Evangelio Solar, es Profeta, nos indica lo que ha de hacer la humanidad en la Edad de Oro.

Cada uno de los doce está dentro de nosotros mismos, porque nuestro Ser tiene Doce Partes Fundamentales, los Doce Apóstoles, aquí y ahora.

Así, quienes quieran llegar a ser Magos en el sentido trascendental de la palabra, tienen que aprender a relacionarse consigo mismo, con cada una de las Doce Partes del Ser, y esto sólo es posible, quemando con el INRI los agregados psíquicos que en nuestro interior cargamos. En tanto el Ego exista en nosotros, las correctas relaciones con todas y cada una de las partes de nuestro Ser, resultará imposible. Pero si

nosotros incineramos el Ego, entonces sí podremos establecer correcta relaciones consigo mismo y con cada uno de los Doce que en nuestro interior existen.

Así que quítense de sus cabezas la idea de los Doce Apóstoles históricos; ¡Búsqúenlos dentro de sí mismos, ahí están! Todo está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

Ha llegado la hora de un Cristianismo más Esotérico, más puro, más real. Ha llegado la hora de salir de la cuestión meramente histórica y pasar a la realidad de los hechos.

La CRUZ misma del Calvario es hondamente significativa. Bien sabemos nosotros que el PHALUS vertical, dentro del ECTAIS formal, hacen cruz. Con otras palabras enfatizaremos diciendo: Que el LINGAM-YONI, correctamente conectados, forman cruz. Es con esa cruz que nosotros necesitamos avanzar por el sendero que ha de conducirnos hasta el Gólgota del Padre.

Esta noche les invito a todos a entrar en el Camino de la Cristificación.

No olviden ustedes que cada vez que el Señor de Compasión viene al mundo, es odiado por tres clases de hombres: Primero, por los ANCIANOS, las gentes llenas de experiencias que dicen: “Ese hombre está loco, vean lo que trae, oigan lo que está diciendo, no está de acuerdo con lo que nosotros pensamos, tenemos experiencia, este hombre perjudica, daña”. Segundo: es rechazado por los ESCRIBAS, es decir por los intelectuales de la época. Cada vez que el Señor de Gloria ha venido al mundo, los intelectuales han estado contra él, lo odian mortalmente, porque no encaja dentro de sus teorías, significa un peligro para sus sistemas, para sus sofismas, etc. Y tercero, es odiado por los SACERDOTES, porque todos ellos ven en él un peligro para sus respectivas sectas.

Así que, en nombre de la Verdad, les digo que el Cristo es tremendamente revolucionario, rebelde. Es el Fuego que viene a quemar todas las podredumbres que cargamos dentro; es el Fuego que viene a reducir a cenizas nuestros prejuicios, nuestros pre-conceptos, nuestros intereses creados, nuestras abominaciones, y hasta nuestras experiencias de tipo personal, etc.

¿Creen ustedes acaso, que el Cristo podría ser aceptado por tantos millones de seres humanos que pueblan el mundo? ¡Se equivocan! Cada vez que Él viene se levantan las multitudes contra Él. ¡Ésa es la cruda realidad de hechos!

De Semana Santa estoy hablando... Digo en nombre de la Verdad y de la Justicia que sólo Fohat, ardiendo dentro de nosotros, podrá salvarnos. Ninguna teoría, ningún sistema podrá llevarnos a la liberación; quienes pretendan quebrantar el Ego a base de puras teorías, con el frío intelecto, son seres meramente reaccionarios, conservadores, retardatarios, marchan por el camino de la gran equivocación.

Esta BABILONIA que llevamos dentro, esta Ciudad Psicológica que en nuestro interior cargamos, donde viven los demonios de la Ira, de la Codicia, de la Lujuria, de la Envidia, del Orgullo, de la Pereza, de la Gula, etc., etc., etc., debe ser destruida con el Fuego.

Necesitamos levantar ahora dentro de sí mismos a la Jerusalem Celestial. Recuerden que los cimientos de la Jerusalem Celestial son doce, y en cada uno de ellos está escrito el nombre de algún Apóstol. Los nombres de los Doce Apóstoles están en los doce cimientos.

Esa Jerusalén debemos edificarla dentro de nosotros mismos. Mas solamente será posible el día en que con el Fuego destruyamos a “Babilonia la Grande”, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra, la ciudad psicológica que en nuestro interior cargamos. Cuando lo logremos, edificaremos a Jerusalem: La Gran “Jerusalem Celestial”, aquí y ahora, dentro de sí mismos.

Repito, la base de esa Jerusalem Celestial son los Doce Apóstoles. No me estoy refiriendo a los que vivieron hace 1977 años (que son meramente simbólicos), ¡no!... Estoy hablando de los Doce Potestades que existen dentro de nosotros mismos, las Doce Partes del Ser Auto-Conscientes e Independientes, ellos son el fundamento de la Jerusalem que nosotros debemos edificar dentro de sí mismos.

La ciudad de Jerusalem tiene doce puertas y en cada una de las doce puertas, hay un Ángel; ¡tienen que haberlos! Porque representa a cada uno de los Doce dentro de nosotros mismos. Y las Doce puertas son Doce Perlas Preciosas, son Doce Puertas de Libertad, Doce Puertas de Luz y de Esplendor, Doce Poderes Cósmicos. Y la ciudad toda es de

Oro Puro sus calles y sus avenidas y sus plazas, el Oro del Espíritu que nosotros debemos fabricar en la “Forja de los Cíclopes”.

No tiene, la ciudad, necesidad de lumbrera externa, o sol externo, o luna externa, porque el Señor es su lumbrera, y Él arderá dentro de nosotros mismos..., es el Fuego.

El muro de la Gran Ciudad tiene: 144 codos. Si sumamos aquellas cifras entre sí: $1 + 4 + 4$ tendremos 9 (la NOVENA ESFERA, el SEXO), porque sólo mediante la transmutación de la Energía Creadora, podremos hacer arder el Fuego en nosotros.

El tamaño de la ciudad es de 12.000 estadios, y nos recuerda a los DOCE TRABAJOS DE HÉRCULES, necesarios para lograr la completa Auto-Realización Íntima del Ser, que nos recuerda a los DOCE AEONES; nos recuerda a los Doce Apóstoles.

Y en el centro de la ciudad está el ÁRBOL DE LA VIDA, los DIEZ SEPHIROTES de la Kábala hebraica: KETHER, CHOKMAH y BINAH, como Corona Sefirótica; CHESED, GEBURAH, TIPHEREH, NETZACH, HOD, JESOD y MALCHUTH, las SIETE REGIONES del Universo.

El Árbol de la Vida alegoriza a todas las DOCE GRANDES REGIONES CÓSMICAS. ¡Dichoso el que llegue al AEON TRECE, donde debe estar siempre PISTIS SOPHIA!

Dentro de la Jerusalem Celestial hallamos también a los VEINTICUATRO ANCIANOS que prosternados en tierra depositan sus coronas a los pies del Cordero; el Cordero Inmolado es el Fuego que arde en el Universo, desde la aurora de la Creación, desde el amanecer de este Universo. Los Veinticuatro Ancianos son también veinticuatro partes importantes de nuestro propio Ser, y el Cordero mismo, es el Ser de nuestro Ser.

¡Dichoso quien pueda alimentarse con los frutos del Árbol de la Vida, porque ese será inmortal! ¡Dichoso aquél que puede alimentarse con cada uno de esos frutos, aquél que pueda en verdad nutrirse con esa corriente de vida, que viene desde el Aeón 13, hasta el cuerpo humano, porque jamás conocerá enfermedades y se hará inmortal! Pero para poder uno nutrirse con el Árbol de la Vida, necesitará, antes que todo, haber eliminado los agregados psíquicos. Recuerden ustedes que los

agregados psíquicos, viva personificación de nuestros errores, alteran al Cuerpo Vital, y éste, alterado, daña al Cuerpo Físico, así surgen las enfermedades en nosotros.

¿Quién es el que produce las úlceras; no es acaso la Ira? ¿Quién produce el cáncer, no es acaso la Lujuria? ¿Quién produce la parálisis, no es acaso la vida materialista y grosera, y egoísta y fatal?

Las enfermedades son producidas por los agregados psíquicos, por los Demonios Rojos de Seth, viva personificación de nuestros errores. Cuando todos los Demonios Rojos de Seth hayan sido aniquilados con el Fuego, cuando nuestra mismísima Personalidad haya sido quemada, entonces nos nutriremos con el Árbol de la Vida. La vida descendiendo desde el Absoluto a través de los 13 Aeones, penetrará en nuestro cuerpo y nos hará inmortales, la salud será recobrada, jamás se volverán a tener enfermedades.

De nada sirven los científicos con todas sus ciencias para curar, y si ellos curan, el paciente se vuelva a enfermar. Es claro que el Ego mete el veneno de sus morbosidades y podredumbres, dentro de los órganos y los destruye, he ahí el origen de las enfermedades. Las gentes quieren una panacea para curarse, pero en tanto tengan el Ego vivo, vivirán enfermos.

Ha llegado la hora de entender que necesitamos quemar a la “Babilonia” dentro de sí mismos y edificar a “Jerusalem”. Vista “Jerusalem Celestial” desde lejos, es como una piedra de Jaspe transparente como el cristal... ¡Sí, es la PIEDRA FILOSOFAL! ¡Dichoso el que consiga la Piedra Filosofal, porque se transformará radicalmente y tendrá poderes sobre el Fuego, sobre el Aire, sobre las Aguas y sobre la Tierra!

¡Cristianismo Puro, Esotérico, es el que necesitamos! ¡Pero un Cristianismo Vivo no un Cristianismo muerto; Un Cristianismo Gnóstico, que pueda transformarnos radicalmente!

El Movimiento Gnóstico, la Iglesia Gnóstica, nuestros Estudios Gnósticos Antropológicos, mostrarán a la humanidad la Senda de la Liberación.

Mas así como estamos con el Ego vivo, fuerte, robusto, marchamos por el camino del error.

¡Necesitamos aprender a amar el Fuego y a trabajar en realidad con los Misterios del Fuego! Hasta aquí mis palabras de esta noche... ¡Paz inverencial!

Discípulo. Maestro, en primer lugar, ¿qué requisitos se necesitan para encarnar al Cristo?

Maestro. Bueno, la pregunta me parece bastante interesante. Es algo mas que requisitos los que se necesita. Incuestionablemente, se hace necesario haber fabricado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser y estar trabajando, febrilmente, en la disolución del Ego animal. Sólo cuando uno ya ha fabricado los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, puede darse el lujo de recibir la INICIACIÓN VENUSTA. Obviamente, es con la Iniciación Venusta que se logra la encarnación del Cristo Íntimo en el corazón del Hombre. ¡Eso es todo!

D. Muchas Gracias Maestro. La otra pregunta es: ¿Qué se necesita para encarnar al Íntimo o Maestro interno?

M. Pues, hay algo que conviene saber perfectamente bien: Que el Ser y el Ego son incompatibles. Nadie puede tener la manifestación completa del Íntimo o Ser, como querramos llamarle, dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, si tiene el Ego vivo. Así, puede haber recibido cualquier aspirante las Ocho Grandes Iniciaciones, si tiene el Ego no podrá el Ser expresarse a través de él. ¡Y eso es todo; que se entienda eso con toda claridad!

D. Gracias Maestro... ¿El Nombre Oculto es del Íntimo o del Bodhisattva?

M. El Nombre Oculto es del Ser en General; del Ser, y del Ser y del Ser, téngase en cuenta que el Ser es el Ser, y que la razón de ser del Ser, es el mismo Ser.

D. Cuando se encarna al Cristo, ¿quién lo encarna? ¿Cuándo se encarna al Cristo, y quién lo encarna?

M. Se ha dicho que lo encarnan los Hombres Verdaderos, Auténticos. Entiéndase por Hombres Verdaderos aquellos que poseen los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Y lo encarnan cuando reciben la Iniciación Venusta, esto es, la Iniciación de Tiphereth.

Incuestionablemente que muchos no entienden estas cuestiones... Obviamente, nadie podría recibir al Cristo Íntimo si no tiene un

“Templo” establecido para él; ese “Templo” está formado, repito, por los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser; quienes poseen tales “cuerpos” son “Hombres” de verdad.

La Iniciación Venusta es para los “Hombres”, no para los “Animales Intelectuales”. Sólo los Hombres pueden encarnar al Cristo Íntimo. Esto a condición de estar trabajando, febrilmente, en la disolución del Ego. Entonces él viene, realmente, a ayudarnos. El viene a ayudarnos en la eliminación de los elementos inhumanos que en nuestro interior cargamos.

Él nace en un “Pesebre” o “Establo de Belém”. Y ese “Pesebre”, ese “Establo”, no es otra cosa sino sencillamente, el mismo hombre. Porque cuando él viene a nosotros todavía poseemos esos elementos inhumanos del Deseo, y él tiene que eliminar tales elementos.

Conforme él vaya eliminando dichos elementos y sub-elementos... ..se va desarrollando, se va desenvolviendo hasta convertirse en “Hombre”. Cuando ya se convierte en un “Hombre” de verdad predica la palabra, enseña, su Verbo resuena por todas partes...

Él debe vivir el Drama Cósmico dentro de nosotros mismos, aquí y ahora, él debe nacer en nosotros, crecer, desarrollarse, convertirse en hombre, y luego tiene que vivir todo el Drama del Vía Crucis, y por último morir y resucitar.

Inútilmente habrá nacido Cristo en Belém si no nace en nuestro corazón también. Inútilmente habrá muerto y resucitado en la Tierra Santa, si no muere y resucita en nosotros también. Eso es una síntesis, abreviada, porque escribir sobre esto, significa escribir enormes volúmenes. Estoy hablando en síntesis, brevemente...

D. Hay una inquietud con relación a la Involución, Maestro: Hay muchos que entienden que se involuciona por los Reinos Animal, Vegetal y Mineral. Aunque una aclaración suya reciente, indica que las oleadas humanas después de cumplir sus 108 Vidas, involucionan directamente a los Mundos Infernos tomando características, por supuesto, animaloides, vegetaloides y mineraloides. Pero mucha gente rechaza esta enseñanza por el hecho de que dicen, que no está escrita, o que nadie ha dicho nada al respecto. Quisiéramos que usted se pronunciara sobre ese sentido.

M. La gente rechaza esta enseñanza de la TRANSMIGRACIÓN DE LAS ALMAS (enseñada por Pitágoras, y por el Sr. Krishna en la India, mil años antes de Jesucristo), sencillamente porque están acostumbrados a las teorías evolucionistas de las escuelas pseudo-esotéricas, pseudo-ocultistas de esta época tenebrosa del Kali-Yuga.

No están acostumbrados a que se les siga repitiendo el Dogma de la Evolución todos los días, sin modificación alguna; están acostumbrados a multitud de sofismas de distracción, etc., y cuando uno les habla, de la “Transmigración de las Almas” se escandalizan, porque las citadas escuelas no enseñan esta doctrina. Pero como quiera que nuestro deber es hablar la verdad y nada más que la verdad, no tenemos ningún inconveniente en descorrer el velo.

Así que lo que estoy diciendo tiene basta documentación en las Enseñanzas del Sr. Krishna en la India, y en la “Doctrina de la Mentempsychosis” enseñada por Pitágoras en Grecia. Lo que nosotros estamos diciendo, tiene documentación también en muchas escuelas arcaicas de la antigüedad. No estamos afirmando algo “a priori”, no estamos diciendo cosas empíricas. Lo que decimos tiene, repito, documentación muy seria.

El Avatara de la India, el Gran Krishna, no estaba equivocado, puesto que era un Avatara, un Hombre Cristificado, y enseñó esta doctrina para bien de la humanidad.

Pitágoras tampoco estaba equivocado cuando enseñó la Doctrina de la Mentempsychosis en Grecia.

En cuanto a mí se refiere, estoy enseñando lo que me consta, lo que he experimentado, no estoy repitiendo lo que dijeron otros. La doctrina que ellos predicaran la tengo experimentada yo, y muy bien experimentada. Dentro de mí esta ese que se dice Kalki Avatara de la Era de Acuario. Ese que conoce la Transmigración de las Almas, no por teorías, ni porque otros digan sino por experiencia propia directa, vívida. Además como quiera tengo la Conciencia despierta, puedo afirmar lo que he vivido a través de distintas eternidades. ¡Y eso es todo! [Sigue una larga sección de preguntas y respuestas sobre temas variados].

Samael Aun Weor



www.gnosis-mgi.org